



La Iglesia Católica y el Acompañamiento

Foto: CNS/Paul Haring

¿Qué es el acompañamiento?

En el contexto migratorio, nuestro llamado a acompañar a los inmigrantes requiere que ayudemos, apoyemos, sirvamos y promovamos desde el inicio de sus experiencias migratorias hasta su final. El acompañamiento también fomenta la comprensión mutua y la formación, y las oportunidades de liderazgo para las comunidades directamente impactadas y los seguidores de la comunidad. El acompañamiento podría incluir la asistencia a los inmigrantes indocumentados que están obligados regularmente a asistir a las citas de control con ICE, o apoyarlos mientras asisten a sus audiencias de inmigración obligatorias y a los procedimientos judiciales. También podría consistir en ayudar a un niño no acompañado y a sus padres a matricularse en la escuela, dar a una familia un paseo a una cita médica o simplemente estar allí para escuchar sus historias. Acompañar a un individuo durante este proceso puede proveer consuelo, apoyo espiritual y emocional. Adicionalmente puede crear solidaridad con los inmigrantes y sus familias, así como construir puentes de entendimiento e interés mutuo dentro de las comunidades.

¿Por qué la Iglesia Católica cree en el acompañamiento?

El acompañamiento es un concepto importante en la Enseñanza Social Católica. El acto de proveer apoyo emocional, físico y espiritual a las personas necesitadas, así como caminar en sus zapatos, es una parte fundamental en el reconocimiento de la dignidad humana y la experiencia de cada persona. En su [mensaje del día de la migración de 2018](#), el Papa Francisco habló de cómo “el Señor confía al amor maternal de la Iglesia a cada persona forzada a abandonar su patria en busca de un futuro mejor”. También, el Papa Francisco enfatizó la importancia de dar la bienvenida, apoyar, proteger e integrar a los inmigrantes como una alta prioridad para la Iglesia. Cada uno de estos temas cuando se ponen en práctica, son maneras importantes en que el acompañamiento puede hacerse concreto.

¿Hay ejemplos del acompañamiento en la Biblia?

El llamado a acompañar y apoyar a los inmigrantes se basa en el rico patrimonio de las Escrituras y en la enseñanza de la Iglesia. Los patriarcas de la Iglesia eran nómadas que se asentaron por la mano de Dios en la época de Abraham. Pronto emigraron a Egipto, donde sufrieron la opresión y fueron liberados otra vez por la mano de Dios. A través de esta experiencia viene un profundo aprecio por el viaje migratorio como se destaca en las palabras de la Escritura: “El extranjero que resida con ustedes les será como uno nacido entre ustedes, y lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto” ([Levítico 19:34](#)). Jesús se hace eco de esta tradición cuando proclama, “Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer, tuve sed, y me dieron de beber, fui extranjero, y me recibieron” ([Mateo 25:35](#)). A lo largo de los años, la Iglesia ha permanecido fiel a este llamado para cuidar a los inmigrantes y tener solidaridad con ellos y ha trabajado para responder en consecuencia.

¿Cuáles son algunos ejemplos modernos de la Iglesia y el acompañamiento?

- [Catalino Guerrero](#) es un hombre de 59 años que ha vivido en los Estados Unidos durante 25 años. Huyó de su país natal, México, debido a las altas tasas de delincuencia y a la falta de oportunidades de empleo en 1991, y ahora es abuelo de cuatro niños y padece de problemas de salud. Catalino es un miembro de la parroquia de San Agustín en Union City, NJ, y ha buscado por mucho tiempo un camino hacia la ciudadanía aquí en los Estados Unidos. Pero en 2017, se le informó que probablemente sería deportado por ICE. El cardenal Joseph Tobin y otros líderes religiosos y miembros de la comunidad lo acompañaron a su cita de control con ICE y se le concedió un aplazamiento de deportación de un año.
- [Maribel Trujillo](#) es una madre indocumentada con cuatro hijos estadounidenses y un miembro activo de la iglesia dentro de la Arquidiócesis de Cincinnati quien fue deportada a finales de abril en 2017. Ella había vivido en Cincinnati como el sostén económico de la familia y miembro de la comunidad desde 2002, pero en 2007 fue arrestada por ICE durante una incursión en su sitio de trabajo. Maribel solicitó asilo, pero su solicitud fue eventualmente denegada en 2014 y recibió una orden final de remoción poco después en 2015. Después de las peticiones de cientos de miembros de la Arquidiócesis de Cincinnati para que se le permitiera quedarse, a Maribel le fue concedida un aplazamiento de deportación de un año y fue requerida asistir a citas de control con ICE. Sin embargo, en su cita de control de marzo de 2017, una vez más se le ordenó a prepararse para la deportación. Las Arquidiócesis de Cincinnati y Nueva Orleans, la Red Católica de Inmigración Legal (CLINIC), la Conferencia Católica de Ohio, y otras organizaciones locales y nacionales trabajaron incansablemente para parar su orden final de remoción, pero a pesar de sus esfuerzos, los funcionarios de ICE decidieron deportarla.
- [Erika y Jesús Fierro](#) de Indianápolis enfrentaron la posibilidad de deportación. Jesús, el esposo de Erika, recibió una orden final de remoción y fue deportado a México en mayo de 2018. Erika, que había vivido en los Estados Unidos desde que tenía cinco años, estaba preocupada por si sería la siguiente y si estaría separada de sus hijos estadounidenses. Erika se dirigió a la parroquia de San Patricio y a la Arquidiócesis de Indianápolis por apoyo. El arzobispo Charles Thompson, varios clérigos y más de 30 personas de la comunidad acompañaron a Erika a su cita de control con ICE. Pero sus peores temores pronto fueron confirmados, a pesar de tener el apoyo de la comunidad, Erika recibió una orden final de remoción que dijo que ella necesitaba salir del país antes del final de junio. Erika y sus hijos estadounidenses decidieron salir del país voluntariamente y reunirse con su esposo y su papá en México.
- [Hugo Mejia](#) es un esposo abnegado, padre, parroquiano de su iglesia y trabajador de la construcción. Fue arrestado en 2017 por las autoridades de inmigración y llevado a un centro de detención. El arzobispo Salvatore Cordileone de la Arquidiócesis de San Francisco fue a visitar a la familia de Hugo a rezar con ellos y ayudar a proveerles el apoyo que necesitaban. Organizaciones locales y miembros de la comunidad trabajaron incansablemente para traer a Hugo de vuelta a casa y después de meses de abogar por su liberación, Hugo finalmente fue liberado bajo fianza y pudo celebrar el día de acción de gracias con su familia. El caso de Hugo todavía está pendiente, y podrían ser meses o años antes de que se decida, pero por el momento, Hugo está feliz de estar en casa.